

CENA DE NAVIDAD "RAYO DE LUZ"

23 de Diciembre 2006



Las Cenas de Navidad de Rayo de Luz... son... las Cenas de Navidad de Rayo de Luz.

En realidad, para aquellos que alguna vez las hemos compartido, con decir esto basta. Sobran más palabras, porque cada una de las ocho arriba mencionadas ("La-Cena-De-Navidad-De-Rayo-De-Luz" – ocho... curioso), encierran entre ellas la magnitud de su significado, del significado de esa Cena, de esa noche... de la Navidad.

¿Y qué es la Navidad? La celebración del nacimiento de la Luz.

Sí, bueno, eso porque me lo dijo un día Margarita, porque para mí hasta ese día la Navidad era sinónimo de apatía, enfado, incomodidad, "compromisos" sin sentido, echar de menos a Jara (y no a la planta precisamente), etc. Vamos, nada agradable, unos días de esos que quieres que cojan carrerilla y pasen en un suspiro.

Pero no, señores... no. La Navidad es mucho más que cenitas en falsedad... digo... en familia. Mucho más que regalos, publicidad, compra y venta... Mucho más que ir a la Iglesia a rezar/recitar, y fingirse apenados por aquél que se sacrificó por los hombres, hombres que quizá nunca lleguen a entender el verdadero significado de un sacrificio... hombres que quizá nunca lleguen a "sacrificar" nada en su material y terrenal vida, para ser un poco más luz... o simplemente para ser.

Y por supuesto la Cena de Navidad de Rayo de Luz, es mucho más que una cena.

La comida, bien, gracias.

Y lo digo, porque quiero destacar una cosita aprovechando este momento. Quiero dejar constancia de que, entre los primeros platos, el que todos ya sabéis que picaba, estaba muy bueno. Y sí, estaba bueno así, picando, sin más.

Cada persona es un mundo, y así mismo cada persona aprecia los sabores de una forma diferente.

Por ejemplo para Ana, el picante es horrible. Pero por ejemplo para mí, a pesar de picar, a pesar de tener que beber agua detrás... o más bien vino... estaba en su punto. Vamos, tanto que me lo comí enseguida, visto y no visto. Y creo que Raquel, Laura y Dulce pueden dar fe de ello.

Y estas líneas se las dedico a Nuria Marta, o quizá debiera decir simplemente a Marta, quien se tomó la libertad de hablar en nombre de todos, cuando le pidió a la camarera

que le comentara a su jefe que aquel plato, si no picase, sería perfecto, pero que así, picando, se estropeaba... Qué pena, al parecer.

Pues ninguna pena, porque si no picase perdería la gracia, y avisados estábamos antes de servirnoslo.

Claro que en caso de estar descontento por algún motivo con el Restaurante, por el trato, la comida, o lo que sea, uno tiene todo el derecho del mundo a decirlo... Pero a Producción, que para eso está (entre otras cosas, claro). Y si alguien tiene que hablar en nombre de "los comensales", es la "anfitriona", la cabeza de la cena, la Directora de Producciones Uriel: Margarita Paz.

Pero dejemos esto a un lado, y dejemos a Nieves con sus brindis embotellados, y a Marisa con sus: "claro, es que la vela se evapora y el vino se consume"... "camarero, que la botella está rota y se evapora el vino"... "chivete... chivete... ah! Que pone chivete... ¡Da igual, porque soy de Madrid, y leo lo que me da la gana!".



Y dejemos a Mila dormidita encima de la mesa, agotada ella de tanto barrer de noche y de día... si es que no puede ser; y a Alfonso con sus chistes verdes... esto sí que no puede ser, Alfonso... hay que ensayar más, y también organizar los chistes por edades, aunque no creo que Gabriel y Guillermo se asustasen, la verdad.

Y dejemos la comida, de la que no doy más detalles, porque nada, luego llegan los listos de turno, y plagian hasta el tipo de letra del Acta. Vamos, que el menú y el Restaurante en cuestión mejor omitirlo, no sea que el año que viene nos encontremos a alguien en la mesa de al lado comiendo cochinito místico...

Claro, que por esta regla de tres, mejor no cuento nada más... Pero sí, debo contar, aún a riesgo de que añadan al cochinito místico algo así como "las llamas purificadoras".

La Queimada...

Cuarenta...

No, no... no es la Queimada número cuarenta de Rayo de Luz (creo...). Cuarenta fueron los minutos (más o menos) que duró dicha queimada.

Vamos, que tostadito se quedó Javier de tanto remover, y Margarita no creo que hiciera "eses" el resto de la noche por el efecto de la evaporación del orujo.

Aunque nunca se sabe... a ver si es que era la vela que se consumía, y el orujo se evaporaba... Marisa, ¿algo que confesar?

Quizá algo que confesar más de uno de nosotros... porque puñales no le faltaron a Margarita. Normal, si es que con tantos Pilatos como éramos sentados a la mesa... pues nada, qué se podía esperar.

Que con tanto Pilatos, quién necesita humos del infierno debajo de la silla de Pedro...

Diez granos de café me tocaron en la queimada. Quería decíroslo, porque es la primera vez que me tocan tantos... De hecho creo recordar que la última vez no me tocó ninguno. Y porque es una forma más como otra cualquiera de cambiar de tema...

Y Dulce, guardando cuidadosamente sus granos mientras... ¿a que no sabéis qué? Alfonso se sorprendía, porque según él, Dulce nunca había guardado los granos. “¿QUEEEÉ?” Mira que pensar que Tío Gilito no guardaba los granos... craso error.



Entre medias de comida y queimada, regalos... el 15, el 14, el 1... bueno, bueno... muy sospechoso lo de “las manos inocentes”, ¿eh?. Mira que entre tanto número, coger todo el rato los mismos es muy... significativo.



Tan significativo como que ciertos regalos en concreto, les tocasen precisamente a Lucía y a Marta.

Eso sí, Javier antes de tostarse, se llevó su segunda oportunidad con su regalo.

Y el rollito de papel que todos conocemos...

Que yo lo que quería probar era si la vela, además de consumir el vino, consumía ese papelito, reduciéndolo a cenizas... Y es que cuando atinan tanto, acongojan a cualquiera. Y una que no se caracteriza precisamente por su infinito valor, si no más bien todo lo contrario, pues claro, busca la salida fácil.

Bueno, recogimos... y emprendimos el camino de vuelta a casa... no sin que Azucena tuviera que sujetar a Margarita, para que ésta llegara al coche sin caerse.

Así que en resumidas cuentas, la Cena, tan mágica y especial como siempre... con sus más y sus menos, con sus tristezas y sus muchas carcajadas, con los de la mesa del fondo que se quejaban (bromas del tostadito y de la del “chivite”, que la mesa del fondo estaba vacía... pero nos dejaron a todos cortados con cara de circunstancias), con Margarita borrosa en las fotos (mejor no preguntéis), con un brindis lleno de sentimientos (algunos más reales que otros, algunos más de luz que otros...), con sus tonterías por parte de algunas (entre las que me incluyo), pero con ese mismo significado, de inconcebible magnitud.

Y como cierre, quería dejaros un retazo de una canción de “La Oreja de Van Gogh”, que siempre me recuerda a Margarita cuando la escucho... Porque no hay nadie como ella. Porque cuando nadie creía en mí, y mucho menos yo misma, ella lo hizo, creyó en mí. Porque cuando nadie podía hacerme ver que la vida merecía la pena, ella me lo hizo ver, y me lo hace ver cada vez que vuelvo a sentir que no es así, incluso a pesar de que haber perdido las ganas de vivir. Porque todos sabemos que Margarita tiene la luz de la Navidad en su interior... que alumbraba cada día nuestras chispitas de luz, casi siempre escondidas en lo más recóndito de nuestro ser.

Y lo que no dije en el brindis: “Gracias Margarita”.

“Nadie como tú para hacerme reír, nadie como tú sabe tanto de mí. Nadie como tú es capaz de compartir mis penas, mi tristeza, mis ganas de vivir. Tienes ese don de dar tranquilidad, de saber escuchar, de envolverme en paz. Tienes la virtud de hacerme olvidar el miedo que me da mirar la oscuridad. Solamente tú lo puedes entender, y solamente tú te lo podrás creer. En silencio y sin cruzar una palabra, solamente una mirada es suficiente para hablar (...) Nadie como tú me da su protección, me ayuda a caminar, me aparta del dolor” *



Gracias a todos los que compartisteis la Cena de Rayo de Luz... espero que sigamos compartiendo nuestras almas, en este sendero que tenemos a nuestros pies, y que sean muchas más cenas las que compartamos, en verdadera familia.

“Chispita Azul”

*Fragmento del tema “Nadie como tú” de La Oreja de Van Gogh.